



## Huacas de Moche: dos mil años de ocupación prehispánica desde una perspectiva arqueológica


### Huacas de Moche: 2000 Years of Prehispanic Occupation from an Archaeological Perspective

Carlos Rengifo<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-1211-094X>


Henry Gayoso-Rullier<sup>2</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-0800-0932>

Feren Castillo<sup>3</sup>  <https://orcid.org/0000-0001-5242-5885>


<sup>1</sup> Universidad Nacional de Trujillo, Proyecto Arqueológico Huacas de Moche, PERÚ.

 [carloserengifo@gmail.com](mailto:carloserengifo@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Trujillo, Proyecto Arqueológico Huacas de Moche, PERÚ.

 [hgrullier@gmail.com](mailto:hgrullier@gmail.com)

<sup>3</sup> Universidad Nacional de Trujillo, Proyecto Arqueológico Huacas de Moche, PERÚ.

 [ferencastillo@hotmail.com](mailto:ferencastillo@hotmail.com)

#### Resumen

Huacas de Moche -también conocido como Huacas del Sol y de la Luna-, es uno de los sitios icónicos de la arqueología andina. Tradicionalmente, el conocimiento científico y popular asocia el sitio con la cultura Mochica, o Moche. Se afirma que, entre los años 100 y 850 d.C., Huacas de Moche fue una ciudad que concentró el poder de un Estado que influyó ideológica y políticamente en la costa norte peruana. No obstante, los restos arqueológicos de este antiguo asentamiento de barro indican que eso es solo una parte de la historia, puesto que el sitio fue ocupado por grupos culturalmente diferentes, antes y después de los mochicas, a lo largo de aproximadamente dos mil años. El presente artículo describe y analiza la historia ocupacional de Huacas de Moche a partir de la evidencia arqueológica disponible, haciendo énfasis en los períodos poco conocidos, examinando, además, cómo durante esas fases de ocupación estas comunidades fueron modificando el paisaje natural y cultural.

**Palabras clave:** Huacas de Moche, Huaca de la Luna, Salinar, valle de Moche, Mochica, Chimú, historia ocupacional.

#### Abstract

Scientific and popular knowledge traditionally associates the iconic Andean archeological site of Huacas de Moche —also known as Huacas del Sol y de la Luna—with the Mochica, or Moche, culture. They say that Huacas de Moche was a city that concentrated the power of a state with ideological and political influence on the northern coast of Peru between 100 and 850 AD. The archaeological remains of the ancient adobe settlement, however, indicate that this is only part of the story and that different cultural groups occupied the site before and after the Mochicas over a period of approximately two thousand years. Based on the available archaeological evidence, this paper describes and analyzes the occupation history of Huacas de Moche, focusing on lesser-known periods and examining how these different communities modified the natural and cultural landscape during their occupations.

**Keywords:** Huacas de Moche, Huaca de la Luna, Salinar, Moche Valley, Mochica, Chimú, occupational history.

Recibido: 24 junio 2021 | Aceptado: 18 enero 2022

## Introducción

Huacas de Moche es un yacimiento arqueológico que se ubica en la zona media del margen sur del valle de Moche, a unos seis kilómetros de la línea de playa (Ver Figura 1). Desde hace 30 años, el sitio viene siendo sistemáticamente estudiado bajo el marco del Proyecto Arqueológico Huacas de Moche (Uceda, Morales y Rengifo, 2016; Uceda et al., 2018), y mucho de lo que hoy se conoce acerca de este yacimiento se debe a este programa de largo plazo. El paisaje del complejo arqueológico está dominado por dos elevaciones naturales, el cerro Blanco y el cerro Negro, ambos compuestos principalmente por rocas de andesita y granodiorita. El cerro Blanco flanquea el lado este del sitio arqueológico y tiene poco más de 300 metros de altura. El cerro Negro flanquea el lado norte del sitio y alcanza unos 12 metros de altura.

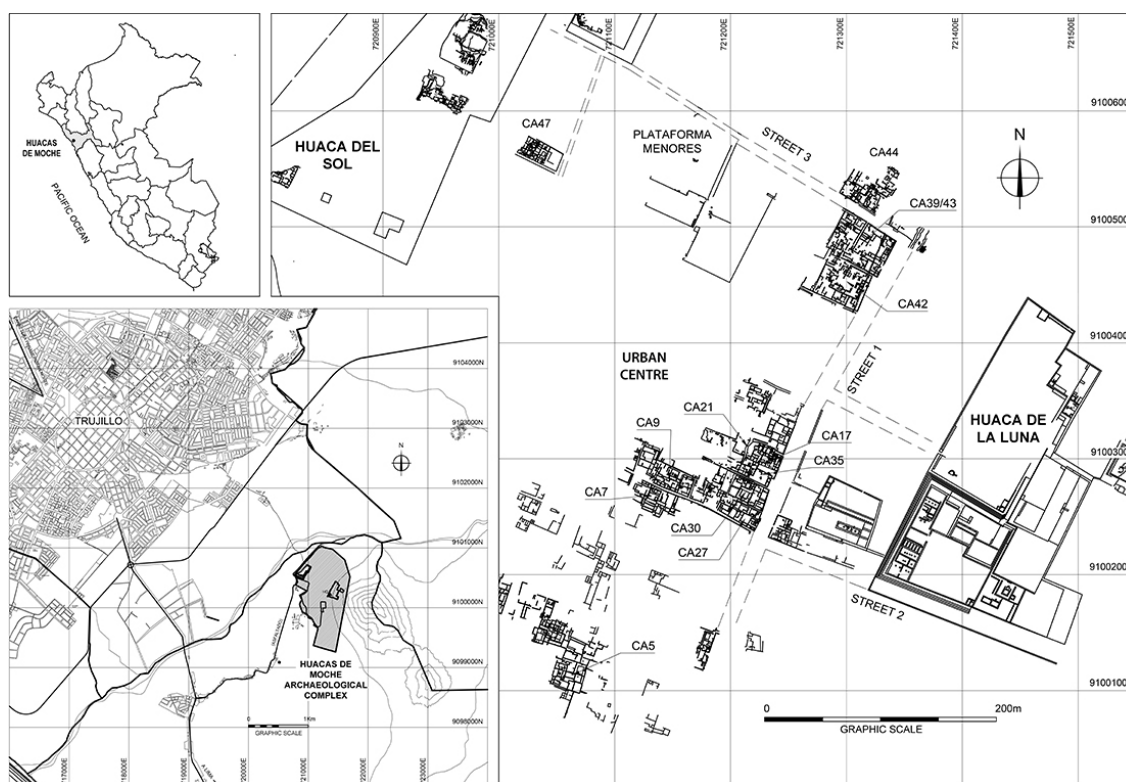


Figura 1. Plano indicando la ubicación y sectorización del sitio Huacas de Moche.

Parte del lado oeste y lado sur del sitio arqueológico está rodeado por casas y campos de cultivo de la campiña de Moche. El río Moche corre en sentido este-oeste, entre 90 y 150 metros al norte del sitio arqueológico y luego cambia de dirección dirigiéndose hacia el suroeste, pasando unos 250 metros al oeste de uno de los edificios monumentales del complejo arqueológico, la Huaca del Sol. Entre el flanco oeste del cerro Blanco y sur del cerro Negro, en el espacio que separa las construcciones conocidas como Huaca del Sol y Huaca de la Luna, se ubica una planicie irregular de suelo desértico, en donde las arenas son frecuentemente transportadas desde el mar y depositadas por los vientos alisios.

Al este del cerro Blanco, a unos 2 kilómetros lineales, se encuentra el cerro Arena. Unos 500 metros al sur se ubica el cerro Chico (también conocido como Portachuelo o Pisún) y casi tres kilómetros al sureste, el cerro Chipitur (también llamado Ochipitur u Ochiputur). Estos cerros y el río Moche encierran una pampa de un poco más de 500 hectáreas, originalmente desértica pero habilitada actualmente en más del 60% de su extensión para la agricultura. La zona norte de esta pampa es conocida como pampa del Cacique. La zona sur, comprendida entre los cerros Chico y Ochipotur, se conoce como pampa de Santa Lucía.

Es en esta área donde se desarrolló el asentamiento que hoy se conoce como Huacas de Moche. El sitio es principalmente conocido por las pinturas murales halladas en la Huaca de la Luna, uno de los templos mejor conservados de la cultura Mochica (ca. 100-850 d.C.), sobre lo que volveremos más adelante. La amplia y merecida difusión de estos murales policromos, así como de otros vestigios mochicas hallados en el sitio, ha llevado a que se ignoren varios siglos de la historia de Huacas de Moche. El presente artículo examina la evidencia arqueológica del sitio para ofrecer una caracterización cronológica general del mismo, incluyendo evidencia de ocupaciones pre- y post- mochicas, que no abundan en la literatura especializada.

Dado que el propósito principal de este artículo es caracterizar los períodos ocupacionales ubicuos en el registro arqueológico del sitio, se evitará problematizar las implicancias sociopolíticas locales y regionales de cada uno de ellos. En varios casos se ofrece referencias a trabajos que tratan estos puntos con amplitud, sobre todo en el caso de la cultura Mochica, que es el período más conocido del sitio.

El lector notará también que la evidencia arqueológica no es uniforme para todos los períodos que aquí se presentan. Esto se debe a que la naturaleza de las ocupaciones y el uso de los espacios no han sido uniformes a lo largo del tiempo, por lo tanto, se ha optado por priorizar las líneas de evidencia que mejor información proveen acerca de cada período examinado. Considerando estas premisas, la historia ocupacional de Huacas de Moche consta de los siguientes períodos culturales: Salinar, Mochica, Santa Catalina, Chimú e Inca (Ver Figura 2; Tabla 1 y Tabla 2).

OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r:5; SHCal04 atmospheric curve (McCormac et al 2004)

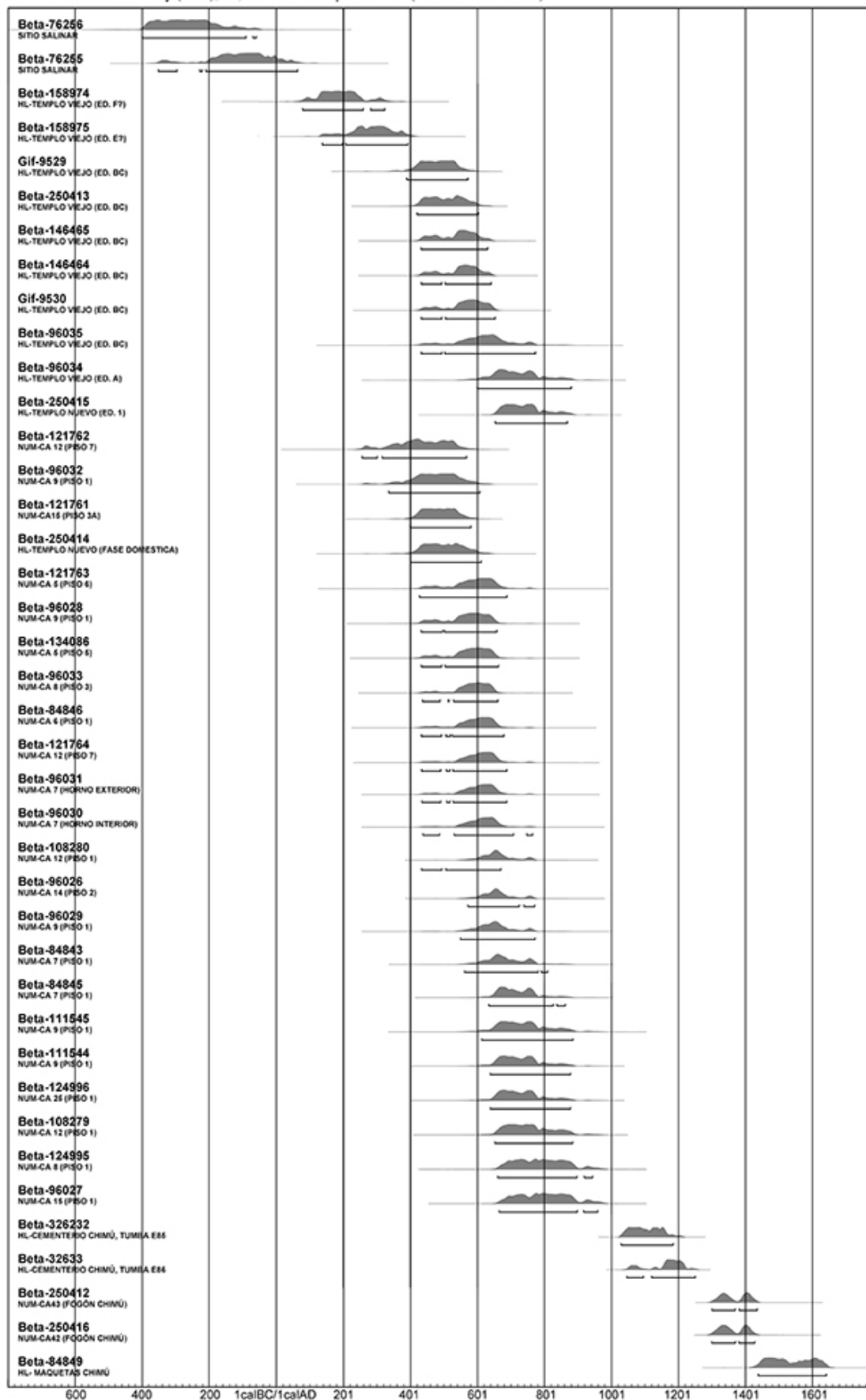


Figura 2. Fechados obtenidos de distintos sectores del complejo arqueológico Huacas de Moche.

Tabla 1. Cuadro cronológico de la ocupación precolombina en el sitio Huacas de Moche.

AÑOS	ERAS	PERÍODOS CULTURALES	CERRO BLANCO		HUACA DE LA LUNA			NÚCLEO URBANO		HUACA DEL SOL											
			SC	ESTILOS CERÁMICOS	SECUENCIA CONSTRUCTIVA		ESTILOS CERÁMICOS	SECUENCIA CONSTRUCTIVA	ESTILOS CERÁMICOS	SECUENCIA CONSTRUCTIVA	ESTILOS CERÁMICOS										
					TEMPLO NUEVO	TEMPLO VIEJO						REOCUPACIÓN CEREMONIAL Y FUNERARIA	REOCUPACIÓN CEREMONIAL Y FUNERARIA								
1500	POST-MOCHICA	INCA	FUNERARIO	INCA Y CHIMÚ-INCA	?	REOCUPACIÓN FUNERARIA Y RITUAL	INCA Y CHIMÚ-INCA	REOCUPACIÓN CEREMONIAL Y FUNERARIA	INCA Y CHIMÚ-INCA	REOCUPACIÓN DOMÉSTICA Y FUNERARIA	?	INCA Y CHIMÚ-INCA									
1450				CHIMÚ TARDÍO			CHIMÚ TARDÍO		CHIMÚ TARDÍO												
1400		CHIMÚ	?	?			CHIMÚ MEDIO		CHIMÚ MEDIO			CHIMÚ MEDIO									
1350							CHIMÚ TEMPRANO		CHIMÚ TEMPRANO			CHIMÚ TEMPRANO									
1300							SANTA CATALINA		?			?	?	?	?						
1250													VARIOS ESTILOS	?	?	?	?				
1200																		PISO 1	?	?	?
1150																					
1100		PISO 3	?	?			?		?												
1050												PISO 4	?	?	?	?					
1000	PISO 5	?	?	?	?																
950						PISO 6	?	?	?	?											
900	PISO 7	?	?	?	?																
850						PISO 8	?	?	?	?											
800	PISO 9	?	?	?	?																
750						PISO 10	?	?	?	?											
700	PISO 11	?	?	?	?																
650						PISO 12	?	?	?	?											
600	PISO 13	?	?	?	?																
550						PISO 14	?	?	?	?											
500	PISO 15	?	?	?	?																
450						PISO 16	?	?	?	?											
400	PISO 17	?	?	?	?																
350						PISO 18	?	?	?	?											
300	PISO 19	?	?	?	?																
250						PISO 20	?	?	?	?											
200	PISO 21	?	?	?	?																
150						PISO 22	?	?	?	?											
100	PISO 23	?	?	?	?																
50						PISO 24	?	?	?	?											
0	PISO 25	?	?	?	?																
50						PISO 26	?	?	?	?											
100	PISO 27	?	?	?	?																
150						PISO 28	?	?	?	?											
200	PISO 29	?	?	?	?																
250						PISO 30	?	?	?	?											
300	PISO 31	?	?	?	?																
350						PISO 32	?	?	?	?											
400	PISO 33	?	?	?	?																
400						PISO 34	?	?	?	?											
400	PISO 35	?	?	?	?																
400						PISO 36	?	?	?	?											
400	PISO 37	?	?	?	?																
400						PISO 38	?	?	?	?											
400	PISO 39	?	?	?	?																
400						PISO 40	?	?	?	?											
400	PISO 41	?	?	?	?																
400						PISO 42	?	?	?	?											
400	PISO 43	?	?	?	?																
400						PISO 44	?	?	?	?											
400	PISO 45	?	?	?	?																
400						PISO 46	?	?	?	?											
400	PISO 47	?	?	?	?																
400						PISO 48	?	?	?	?											
400	PISO 49	?	?	?	?																
400						PISO 50	?	?	?	?											
400	PISO 51	?	?	?	?																
400						PISO 52	?	?	?	?											
400	PISO 53	?	?	?	?																
400						PISO 54	?	?	?	?											
400	PISO 55	?	?	?	?																
400						PISO 56	?	?	?	?											
400	PISO 57	?	?	?	?																
400						PISO 58	?	?	?	?											
400	PISO 59	?	?	?	?																
400						PISO 60	?	?	?	?											
400	PISO 61	?	?	?	?																
400						PISO 62	?	?	?	?											
400	PISO 63	?	?	?	?																
400						PISO 64	?	?	?	?											
400	PISO 65	?	?	?	?																
400						PISO 66	?	?	?	?											
400	PISO 67	?	?	?	?																
400						PISO 68	?	?	?	?											
400	PISO 69	?	?	?	?																
400						PISO 70	?	?	?	?											
400	PISO 71	?	?	?	?																
400						PISO 72	?	?	?	?											
400	PISO 73	?	?	?	?																
400						PISO 74	?	?	?	?											
400	PISO 75	?	?	?	?																
400						PISO 76	?	?	?	?											
400	PISO 77	?	?	?	?																
400						PISO 78	?	?	?	?											
400	PISO 79	?	?	?	?																
400						PISO 80	?	?	?	?											
400	PISO 81	?	?	?	?																
400						PISO 82	?	?	?	?											
400	PISO 83	?	?	?	?																
400						PISO 84	?	?	?	?											
400	PISO 85	?	?	?	?																
400						PISO 86	?	?	?	?											
400	PISO 87	?	?	?	?																
400						PISO 88	?	?	?	?											
400	PISO 89	?	?	?	?																
400						PISO 90	?	?	?	?											
400	PISO 91	?	?	?	?																
400						PISO 92	?	?	?	?											
400	PISO 93	?	?	?	?																
400						PISO 94	?	?	?	?											
400	PISO 95	?	?	?	?																
400						PISO 96	?	?	?	?											
400	PISO 97	?	?	?	?																
400						PISO 98	?	?	?	?											
400	PISO 99	?	?	?	?																
400						PISO 100	?	?	?	?											
400	PISO 101	?	?	?	?																
400						PISO 102	?	?	?	?											
400	PISO 103	?	?	?	?																
400						PISO 104	?	?	?	?											
400	PISO 105	?	?	?	?																
400						PISO 106	?	?	?	?											
400	PISO 107	?	?	?	?																
400						PISO 108	?	?	?	?											
400	PISO 109	?	?	?	?																
400						PISO 110	?	?	?	?											
400	PISO 111	?	?	?	?																
400						PISO 112	?	?	?	?											
400	PISO 113	?	?	?	?																
400						PISO 114	?	?	?	?											
400	PISO 115	?	?	?	?																
400						PISO 116	?	?	?	?											
400	PISO 117	?	?	?	?																
400						PISO 118	?	?	?	?											
400	PISO 119	?	?	?	?																
400						PISO 120	?	?	?	?											
400	PISO 121	?	?	?	?																
400						PISO 122	?	?	?	?											
400	PISO 123	?	?	?	?																
400						PISO 124	?	?	?	?											
400	PISO 125	?	?	?	?																
400						PISO 126	?	?	?	?											
400	PISO 127	?	?	?	?																
400						PISO 128	?	?	?	?											
400	PISO 129	?	?	?	?																
400						PISO 130	?	?	?	?											
400	PISO 131	?	?	?	?																
400						PISO 132	?	?	?	?											
400	PISO 133	?	?	?	?																
400						PISO 134	?	?	?	?											
400	PISO 135	?	?	?	?																
400						PISO 136	?	?	?	?											
400	PISO 137	?	?	?	?																
400						PISO 138	?	?	?	?											
400	PISO 139	?	?	?	?																
400						PISO 140	?	?	?	?											
400	PISO 141	?	?	?	?																
400						PISO 142	?	?	?	?											
400	PISO 143	?	?	?	?																
400						PISO 144	?	?	?	?											
400	PISO 145	?	?	?	?																
400						PISO 146	?	?	?	?											
400	PISO 147	?	?	?	?																
400						PISO 148	?	?	?	?											
400	PISO 149	?	?	?	?																
400						PISO 150	?	?	?	?											
400	PISO 151	?	?	?	?																
400						PISO 152	?	?	?	?											
400	PISO 153	?	?	?	?																
400						PISO 154	?	?	?	?											
400	PISO 155	?	?	?	?																
400						PISO 156	?	?	?	?											
400	PISO 157	?	?	?	?																
400						PISO 158	?	?	?	?											
400	PISO 159	?	?	?	?																
400						PISO 160	?	?	?	?											
400	PISO 161	?	?	?	?																
400						PISO 162	?	?	?	?											
400	PISO 163	?	?	?	?																
400						PISO 164	?	?	?	?											
400	PISO 165	?	?	?	?																
400						PISO 166	?	?	?	?											
400	PISO 167	?	?	?	?																
400						PISO 168	?	?	?	?											
400	PISO 169	?	?	?	?																
400						PISO 170	?	?	?	?											
400	PISO 171	?	?	?	?																
400						PISO 172	?	?	?	?											
400																					

**Tabla 2.** Fechados radiocarbónicos obtenidos de distintos sectores de Huacas de Moche.

		LABORATORIO	AÑO	FECHA CALIBRADA (cal AD) - SHCal 04	ORIGEN / CONTEXTO	MATERIAL	
CHIMÚ		BETA-84849	380 ± 60	1450-1653 (95.4%)	HUACA DE LA LUNA, TUMBA 7 (MAQUETAS CHIMÚ)	CABELLO	
		BETA-250416	570 ± 40	1320-1350 (11.4%)   1386-1450 (84%)	EXPLANADA NUM. CA 42 - FOGÓN	CARBÓN	
		BETA-250412	560 ± 40	1325-1342 (5.2%)   1390-1451 (90.2%)	EXPLANADA NUM. CA43 - FOGÓN	CARBÓN	
		BETA-326233	870 ± 30	1162-1271 (95.4%)	CEMENTERIO CHIMÚ, TUMBA E86	TEXTIL	
		BETA-326232	920 ± 30	1046-1085 (16.4%)   1110-1118 (0.8%) 1131-1226 (78.2%)	CEMENTERIO CHIMÚ, TUMBA E85	TEXTIL	
MOCHICA	HUACA DE LA LUNA	TEMPLO NUEVO	BETA-250415	1340 ± 50	654-869 (95.4%)	TEMPLO NUEVO - EDIFICIO 1 (PLATAFORMA III), PISO 11	VEGETAL
		TEMPLO NUEVO	BETA-250414	1610 ± 50	401-612 (95.4%)	FASE DOMÉSTICA (FOGÓN)	CARBÓN
	TEMPLO VIEJO	BETA-96034	1380 ± 70	600-880 (95.4%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO A, Relleno adobes tramados	VEGETAL	
		BETA-96035	1470 ± 80	433-495 (7.1%)   503-774 (88.3%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO BC, PLATAFORMA II (ALGARROBO)	VEGETAL	
		GIF-9530	1540 ± 50	433-495 (14.1%)   505-654 (81.3%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO BC, TUMBA II	VEGETAL	
		BETA-146464	1560 ± 40	432-643 (95.4%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO BC, PLAZA 3C (SOGUILLA EN PRISIONERO)	VEGETAL	
		BETA-146465	1570 ± 40	432-631 (95.4%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO BC, PLAZA 3C (SOGUILLA EN PRISIONERO)	VEGETAL	
		BETA-250413	1600 ± 40	421-603 (95.4%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO BC, SALAS HIPOSTILAS	CARBÓN	
		GIF-9529	1640 ± 40	390-572 (95.4%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO BC, PATIO CON ROMBOS (ALGARROBO)	VEGETAL	
		BETA-158975	1810 ± 40	139-198 (9.6%)   208-393 (85.8%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO E7, PLAZA 3C (ELEMENTOS SACRIFICADOS)	PUPAS	
		BETA-158974	1880 ± 40	79-260 (88.1%)   282-324 (7.3%)	TEMPLO VIEJO - EDIFICIO F7, PLAZA 3C (DEBAJO DE PISO)	VEGETAL	
		NÚCLEO URBANO	BETA-134086	1520 ± 60	433-495 (11.7%)   504-664 (83.7%)	CA5 - RELLENO PISO 5, AMBIENTE 5-24 (SOBRE TUMBA)	CARBÓN
	BETA-121763		1500 ± 70	428-689 (95.4%)	CA5 - RELLENO PISO 6, AMBIENTE 5-2 (DEBAJO DE TUMBA)	CARBÓN	
	BETA-84846		1500 ± 60	434-493 (7.3%)   507-520 (1.2%)   526-680 (86.9%)	CA6 - PISO 1, AMBIENTE 6-1 (CAPA DE CENIZA)	CARBÓN	
	BETA-84843		1410 ± 60	561-782 (94%)   790-810 (1.4%)	CA7 - PISO 1, AMBIENTE 7-10 (CAPA DE CENIZA)	CARBÓN	
	BETA-84845		1370 ± 50	635-828 (93.2%)   839-864 (2.2%)	CA7 - PISO 1, AMBIENTE 7-13 (CAPA DE CENIZA)	CARBÓN	
	BETA-96030		1480 ± 60	438-488 (3.7%)   531-708 (90.3%)   748-765 (1.3%)	CA7 - AMBIENTE 7-4 - INTERIOR DE HORNO (BASE)	CARBÓN	
	BETA-96031		1490 ± 60	435-491 (5.4%)   508-519 (0.7%)   528-688 (89.2%)	CA7 - AMBIENTE 7-4 - EXTERIOR DE HORNO	CARBÓN	
	BETA-124995		1290 ± 60	662-899 (92.3%)   920-945 (3.1%)	CA8 - PISO 1, AMBIENTE 8-1	CARBÓN	
	BETA-96033		1520 ± 50	437-489 (7.5%)   513-516 (0.3%)   530-662 (87.6%)	CA8 - PISO 3, PATIO (BANQUETA)	CARBÓN	
BETA-111544	1360 ± 60		639-880 (95.4%)	CA9 - PISO 1, AMBIENTE 9-28 (FOGÓN)	CARBÓN		
BETA-111545	1360 ± 70		614-887 (95.4%)	CA9 - PISO 1, AMBIENTE 9-35 (FOGÓN)	CARBÓN		
BETA-96029	1440 ± 60		550-772 (95.4%)	CA9 - PISO 1, AMBIENTE 9-10 (FOGÓN)	CARBÓN		
BETA-96032	1640 ± 60		336-608 (95.4%)	CA9 - PISO 1, AMBIENTE 9-13 (CAPA DE CENIZA)	CARBÓN		
BETA-96028	1530 ± 60		433-497 (14.6%)   502-659 (80.8%)	CA9 - PISO, AMBIENTE 9-10 (FOGÓN)	CARBÓN		
BETA-108279	1330 ± 60		653-886 (95.4%)	CA12 - RELLENO PISO 1, AMBIENTE 12-2 (FOGÓN)	CARBÓN		
BETA-108280	1510 ± 60		433-494 (9.4%)   505-670 (86%)	CA12 - RELLENO PISO 1, AMBIENTE 12-4 (FOGÓN)	CARBÓN		
BETA-121764	1490 ± 60		435-491 (5.4%)   508-519 (0.7%)   528-688 (89.2%)	CA12 - RELLENO PISO 7, AMBIENTE 12-5 (DEBAJO DE TUMBA)	CARBÓN		
BETA-121762	1680 ± 60		257-302 (6.2%)   316-568 (89.2%)	CA12 - RELLENO PISO 7, AMBIENTE 12-4	CARBÓN		
BETA-96026	1430 ± 50	572-725 (86.9%)   739-771 (8.5%)	CA14 - PISO 2, AMBIENTE 14-1 (POSTE)	CARBÓN			
BETA-96027	1280 ± 60	666-900 (89.8%)   918-961 (5.6%)	CA15 - PISO 1, AMBIENTE 15-3 (FOGÓN)	CARBÓN			
BETA-121761	1630 ± 40	400-581 (95.4%)	CA15 - RELLENO PISO 3A (TUMBA)	CARBÓN			
BETA-124996	1360 ± 60	639-880 (95.4%)	CA25 - RELLENO PISO 1, AMBIENTE 25-1	CARBÓN			
SALINAR	BETA-76255	2130 ± 60	352-297BC (5.7%)   229-221BC (0.5%) 211BC-64AD (89.2%)	SITIO SALINAR	VEGETAL		
	BETA-76256	2270 ± 70	401-91BC (94.6%)   70-60BC (0.8%)	SITIO SALINAR (DEBAJO DE FOGÓN)	CARBÓN		

OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r=5; SHCal04 curva atmosférica (McCormac et al 2004)

## El período de ocupación Salinar

La historia ocupacional del complejo arqueológico Huacas de Moche empieza con una cultura denominada por Larco como Salinar (400 a.C.-50 d.C.), a partir de sus excavaciones en el valle de Chicama (Larco, 1944). Esta cultura sucede en la costa norte a las culturas Paijanense y Cupisnique, de las cuales no hay evidencia de ocupación en Huacas de Moche. Billman (1996) propone para el valle de Moche dos fases de ocupación: Salinar Temprano (400 a.C.-200 a.C.) y Salinar Tardío (200 a.C.-50).

La cerámica fina de Salinar se caracteriza en su fase temprana por una decoración con un patrón de líneas bruñidas, mientras que en la fase tardía se introduce el uso de un pigmento de color blanco-crema aplicado sobre la superficie roja de las vasijas (Billman,



1996). Este último estilo se enmarca dentro un horizonte estilístico denominado por Willey (1945) como Blanco sobre Rojo.

El estilo Salinar se ha reportado como tal o con otro nombre propio en diferentes zonas de los valles de Piura, Lambayeque, Jequetepeque, Chicama, Moche, Virú, Santa, Casma y Nepeña (Briceño y Billman, 2012). Brennan piensa que Salinar representa una fase de transición de la cultura Cupisnique a la cultura Mochica. Para Brennan, no existe evidencia de un poder centralizado de tipo estatal, pero sí hay indicios de una sociedad altamente centralizada compuesta por varios estratos sociales bajo la autoridad de una elite. El sitio Cerro Arena localizado en el cerro del mismo nombre, apenas a dos kilómetros del cerro Blanco, habría sido por su tamaño y complejidad, el asentamiento preponderante durante dicha fase en el valle de Moche (Brennan, 1982). Elías Mujica resalta las variaciones de estilo en la cerámica y patrones de poblamiento para sugerir que lo Salinar de Chicama, Moche y Virú son tres grupos independientes, pero fuertemente interrelacionados (Mujica, 1984). En una línea de ideas similar, Ikehara y Chicoine (2011) ven a Salinar como el resultado de tensiones y conflictos entre comunidades, generando múltiples desarrollos locales de diferente complejidad, pero que comparten una tradición cultural.

En Huacas de Moche se han registrado dos componentes correspondientes a la cultura Salinar, ambos en el cerro Blanco (Ver Figura 3). Uno codificado como PCB-1, se ubica sobre la vertiente norte del cerro, desde donde se puede ver perfectamente el cerro Arena, y controlar la pampa del Cacique (Paz et al., 1994). El segundo, PCB-2, se ubica en la falda oeste del cerro Blanco y está compuesto por estructuras de piedra relativamente bien conservadas, además de artefactos y vestigios orgánicos (Bourget, 1997). Aunque las excavaciones fueron restringidas en tiempo y espacio, y no se pudo determinar las dimensiones reales de la ocupación, Bourget presume que es modesta comparada con la extensión de la del cerro Arena. Los ambientes construidos a diferentes niveles, presentan muros de hasta dos metros de altura y banquetas de piedra que conservaban, en muchos casos, un fino enlucido de barro. También se nivelaron los espacios con una cama de tierra y piedras y se habilitaron pisos de barro. Una rampa que corre de norte a sur podría estar comunicando la zona excavada con otras zonas aún por descubrir.

El material de cerámica se parece mucho al del cerro Arena y es mayoritariamente doméstico, con algunos pocos fragmentos de cerámica fina pintada (Bourget, 1997). Uno de los fragmentos que presentaba un engobe blanquecino fue analizado evidenciando una composición química diferente al resto del material (Chapdelaine et al., 1999), pero similar a parte de la cerámica hallada en el sitio Cerro Arena y que testimoniaría según Mujica (1984), una relación estrecha con la cultura Layzón de la región Cajamarca. Debido a la localización, la calidad de acabado de la arquitectura y la ausencia de evidencia de preparación de alimentos, Bourget (1997) retoma la propuesta de Brennan (1982) al

sugerir que el sitio sirvió como punto de vigilancia asociado al grupo de sitios de filiación Salinar cercanos al cerro Arena, aunque no descarta también un uso ritual. Sin embargo, señala que debería existir un asentamiento al sur del cerro Blanco para poder vigilar y controlar la zona comprendida entre el cerro Ochipotur y el cerro Chico, que forma parte del paso de Banderas, ruta que comunica con el océano Pacífico y con el valle de Virú (Bourget, 1997, pp. 122-123).



**Figura 3.** Componente de ocupación Salinar registrado en el cerro Blanco.

La presencia Salinar en Huacas de Moche sugeriría un *continuum* que derivaría en la cultura Gallinazo. Si bien existen sitios arqueológicos de los valles de Moche y Chicama en donde la ocupación Salinar es sucedida por una ocupación Gallinazo o Virú, este no es el caso de Huacas de Moche. No se ha encontrado evidencia de cerámica con decoración negativa, que es el elemento diagnóstico para determinar la presencia Gallinazo (Donnan, 2009; Larco, 1944; Uceda et al., 2009).

Sin embargo, sí existe evidencia de ocupación Gallinazo en la huaca Las Estrellas (más conocida en la campiña de Moche como huaca Chica), una estructura de adobes y barro de 9 metros de altura conservada, que se ubica unos 700 metros al suroeste del límite sur del área intangible del complejo arqueológico Huacas de Moche. Las características de la ocupación Gallinazo en huaca Las Estrellas no son aún muy precisas pues solamente se ha excavado en una temporada, con el objetivo de determinar sus características arquitectónicas visibles. Sin embargo, se infiere que fue palacio, en donde además de servir

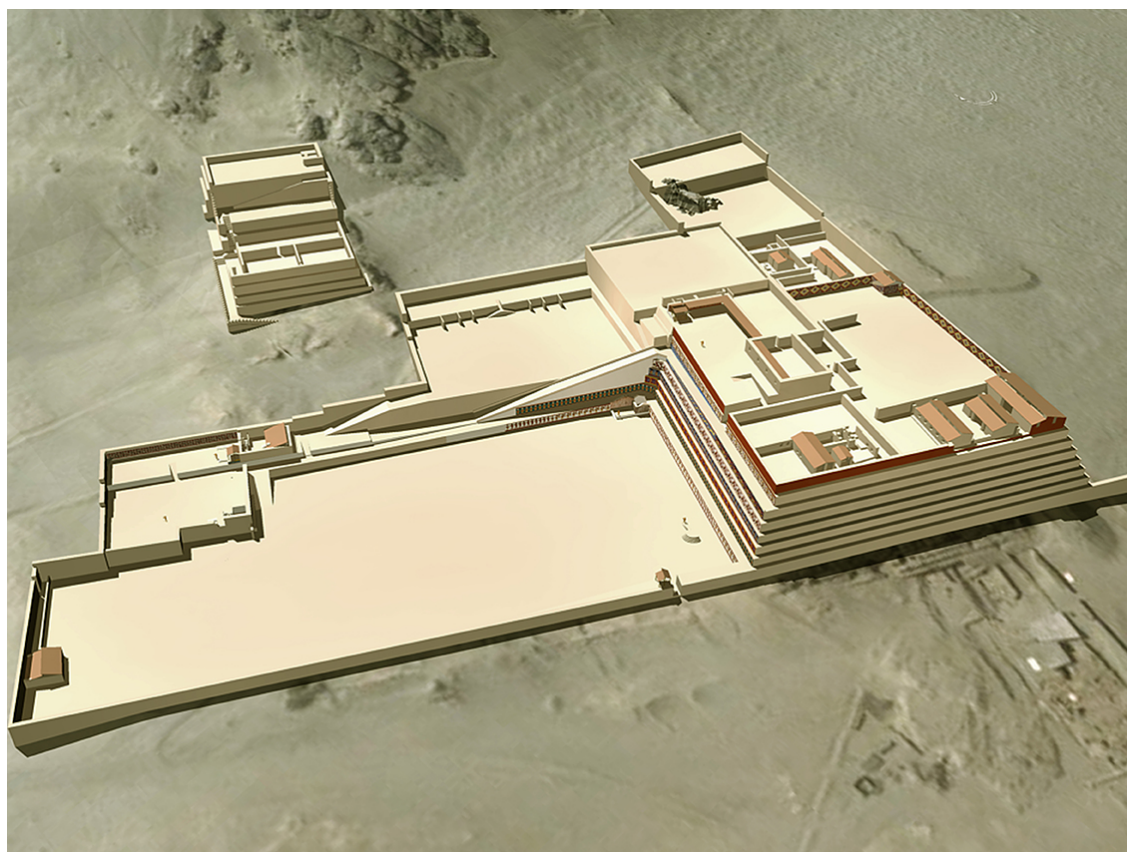


de residencia, se realizaban probablemente funciones administrativas y rituales, incluidos algunos festines (Gayoso, 2019).

La distancia espacial entre la huaca Las estrellas y Huacas de Moche sugiere una interacción si es que ambas ocupaciones fueron en algún punto de la historia contemporáneas. Responder a esta y otras interrogantes implica nuevas excavaciones en la huaca Las Estrellas y la obtención de muestras para fechados radiocarbónicos. Desde la huaca Las Estrellas, el sitio Gallinazo más cercano es Cerro Pesqueda, a poco más de 5 kilómetros lineales al norte, cruzando el río Moche. En cambio, en la margen sur del valle, el sitio gallinazo más cercano está 12,5 kilómetros al este: Cerro Oreja, el segundo asentamiento más grande del valle de Moche, después de Pampa de La Cruz, ubicado muy cerca del litoral, aunque en la margen norte del valle. La evidencia presentada hasta este punto indica que la primera expresión cultural en Huacas de Moche fue Salinar. A partir de entonces la ocupación del sitio fue lentamente aumentado, llegando a albergar desarrollos culturales más complejos, como Gallinazo y sobre todo Mochica, que ocupa el siguiente capítulo de la historia ocupacional de Huacas de Moche.

## **El período de ocupación Mochica**

Este período representa la época en que se construye y desarrolla la ciudad de Huacas de Moche. A lo largo de los aproximadamente ocho siglos que duró esta fase, el sitio se convirtió en una de las ciudades más importantes de la región, en la esfera política, religiosa y económica (Uceda, Morales y Rengifo, 2016; Uceda et al., 2018; Uceda et al., 2021). Durante la fase Mochica, el sitio presentó tres grandes componentes arquitectónicos: (1) la Huaca de la Luna, que es un complejo religioso compuesto por dos templos (Ver Figura 4): el Templo Viejo y el Templo Nuevo, ambos construidos en la parte inferior de la falda oeste del cerro Blanco; (2) la Huaca del Sol, ubicada 500 metros al oeste de la Huaca de la Luna, una construcción monumental de orden administrativo; y (3) el núcleo urbano, construido sobre una planicie de 1500 m por 500 m que separa ambas huacas, compuesto por residencias de elite y talleres de producción artesanal, de diferente tamaño y complejidad, agrupados en bloques arquitectónicos separados y articulados por vías de circulación.

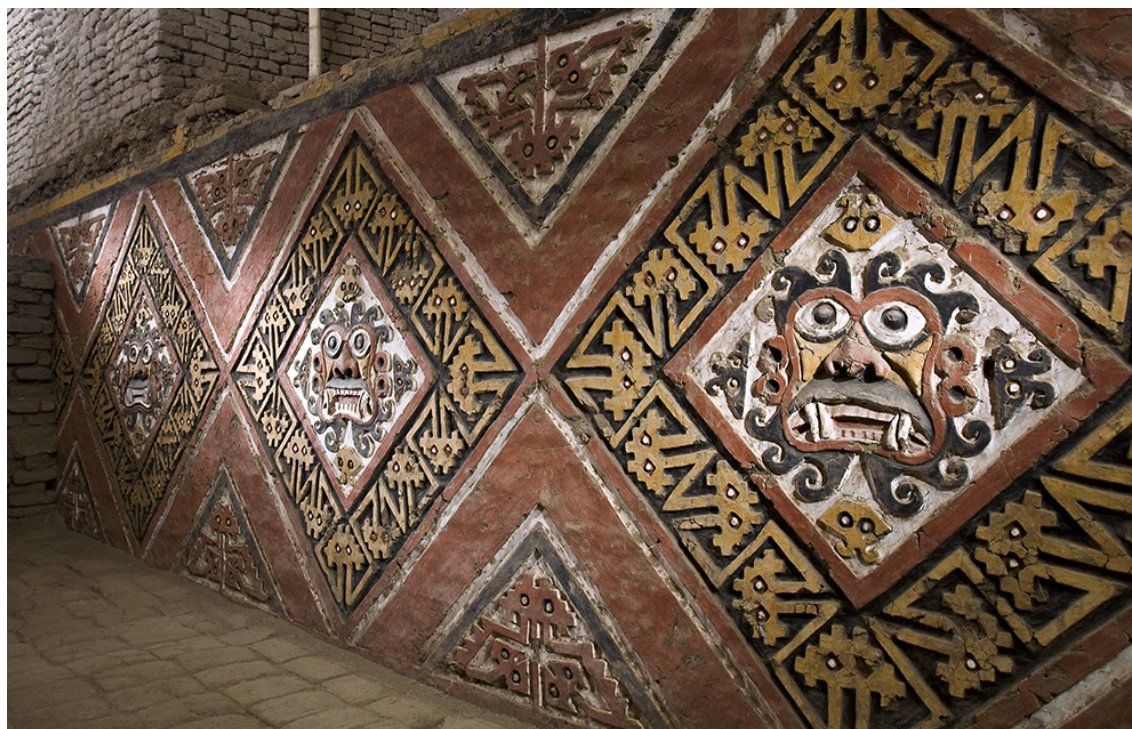


**Figura 4.** Isometría de la Huaca de la Luna mostrando el Templo Viejo y el Templo Nuevo.

Este asentamiento era la capital de un Estado teocrático politeísta. En su momento de máximo apogeo llegó a establecer su presencia en los valles desde Chicama por el norte hasta Nepeña por el sur (Rengifo, 2016); recientes estudios sugieren que incluso habría llegado hasta el valle de Huarmey (Giersz, 2011). Las investigaciones en Huacas de Moche han revelado que los mochicas sepultaban sus estructuras arquitectónicas monumentales con adobes, creando nuevas plataformas donde construían nuevas versiones de las mismas. Tal es el caso de los dos edificios de gran escala del sitio, Huaca de la Luna y Huaca del Sol.

El Templo Viejo de Huaca de la Luna se compone de una sucesión de cinco edificios superpuestos, es decir, cinco versiones de dicho templo (Uceda y Tufinio, 2003) denominados edificio A, BC, D, E y F. El edificio F es el más antiguo y el A el más reciente, siendo el edificio B una remodelación del C. Los últimos tres edificios (A, BC y D) presentan una similar disposición arquitectónica y la representación mayoritaria del Dios de la Montaña -también llamado Aiapaec- (Makowski, 1996; Uceda y Castillo, 2019) tanto en la fachada norte como en las paredes de sus ambientes internos (Ver Figura 5). También han sido representadas otras divinidades como el Demonio Marino. Los fechados radiocarbónicos sugieren que la construcción del Templo Viejo se habría iniciado circa 100 d. C. El Edificio BC estuvo en funcionamiento entre los años 500 y 600 d. C., y la construcción del edificio A -última versión- tuvo lugar circa  $1380 \pm 70$  AP, o OxCal: 535-782 d.C. (muestra Beta-96034). Esta información indica que el edificio A funcionó circa

600-700 d.C., y que fue afectado por el evento ENSO que ocurrió circa 600 d.C., por lo cual se habría dado un proceso gradual de abandono del templo paralelo a la construcción del Templo Nuevo.



**Figura 5.** Mural con imagen del Dios de las Montañas o Aiapaec representada en el patio superior del Templo Viejo de Huaca de la Luna.

El Templo Nuevo está compuesto por dos edificios superpuestos (Ver Figura 6), denominados edificio 1, el más antiguo y edificio 2, el más tardío (Uceda et al., 2011). En este templo no se ha registrado ninguna representación del Dios de la Montaña. En cambio, se han registrado representaciones del Dios Búho (Makowski, 1996) y de tejedoras, además de objetos humanizados, guerreros y prisioneros humanos que remiten a la Sacerdotisa o Diosa Lunar y al tema de la Rebelión de los Objetos (Quilter, 1990). El Templo Nuevo fue severamente dañado por agentes naturales y antrópicos, y se desconoce cuándo se inició su construcción, no obstante, datos radiocarbónicos del edificio 1 sugieren una fecha de  $1340 \pm 50$  AP o OxCal: 604-778 d. C. (muestra Beta-250415).





**Figura 6.** Isometría del altar principal con pinturas murales del Templo Nuevo de Huaca de la Luna.

En ambos templos se han registrado sacrificios humanos, los cuales habrían formado parte de la práctica ritual de los mochos. Sin embargo, el número de sacrificados y de los eventos en los cuales fueron realizados los sacrificios, indican que esta práctica no era común sino excepcional. Los sacrificados son individuos de sexo masculino que provienen tanto de la población local como de poblaciones cercanas (Sutter y Cortez, 2005, p. 530; Toyne et al., 2014, p. 25).

La Huaca de Sol presenta tres edificaciones superpuestas, siendo el último proyecto constructivo el que lo convirtió en la construcción más grande del sitio. Las excavaciones en este edificio han revelado que, al menos durante su última fase de construcción, Huaca del Sol funcionó como un palacio de escala monumental. En la cima de la plataforma norte se halló un recinto de 35 m por 15 m con banquetas laterales y una estructura en la parte central que podría tratarse de un trono. Es posible que estos rasgos arquitectónicos correspondan a un salón de elite. Al sur de este recinto se hallaron depósitos y áreas de preparación de alimentos. Hacia el lado sur del edificio, se documentó un extenso y organizado conjunto de depósitos (Tufinio, 2019).

Las excavaciones en el núcleo urbano han sido más extensas en los últimos pisos de ocupación. Sin embargo, una trinchera de 9 metros de profundidad realizada en la zona

central de la ciudad dentro del CA35, una de las residencias del núcleo urbano, ha permitido identificar trece pisos arquitectónicos superpuestos (Tello 2008), y la sucesión de las fases estilísticas Mochica I, II, III y IV propuestas por Larco (1948). La fase Mochica IV fue la de mayor duración, puesto que artefactos asociados a esta fase circularon en el sitio desde circa 400 d.C. hasta 850 d.C. (Uceda y Castillo, 2019). En correlación con la cerámica doméstica y fina Mochica, se ha registrado también cerámica de estilo Castillo Decorado (Modelado e Inciso). Los restos orgánicos y las tumbas registradas dentro de las residencias evidencian un acceso diferenciado a recursos alimenticios y a objetos de metal y cerámica fina, lo cual parece incrementarse en los pisos arquitectónicos más tardíos. También se observó un cambio en las residencias. Por ejemplo, el CA35 en los momentos de ocupación más tempranos, tenía pocos ambientes, más amplios y multifuncionales. Sin embargo, en los últimos momentos de ocupación, se observa una mayor división y especialización de dichos espacios.

La evidencia arqueológica sugiere que la población urbana habría estado compuesta de sacerdotes, administradores del Estado, así como jefes de grupos corporativos o parcialidades que residían con sus familias en el centro urbano (Uceda, 2010). Esta población debió estar compuesta por un grupo de pobladores permanente y otro temporal, este último en permanente movimiento y con residencia en otros pueblos del mismo valle de Moche o de los valles vecinos (Gayoso, 2011). Adicionalmente, estudios de composición de isótopos de oxígeno del fosfato de una muestra de individuos enterrados en el sitio, demostraron una alta movilidad de las mujeres, quienes en varios casos habían nacido y pasado su infancia en otros sitios antes de residir en Huacas de Moche. A diferencia de los hombres que evidenciaban haber nacido, crecido y muerto en el sitio, o bien vivido parte de su vida adulta fuera, para luego regresar poco antes o después de su muerte y ser enterrados en el sitio. Esto evidenciaría la costumbre de que las nuevas unidades domésticas residían en el territorio del linaje del consorte masculino (Toyne et al., 2014, p. 25). Los otros sitios de proveniencia de las mujeres no debieron estar muy lejanos, sino en el mismo territorio costero, toda vez que estudios bioarqueológicos han evidenciado una población relativamente coherente con poca influencia genética externa (Sutter y Cortez, 2005, p. 530).

Los templos Viejo y Nuevo materializan dos diferentes momentos en la historia ocupacional del sitio (Uceda et al., 2021). El Templo Viejo (ca. 50-700 d.C.) representaría a una sociedad dominada por una elite sacerdotal donde el culto al Dios de la Montaña - también conocido como “El Dios Decapitador”-, parece ser el más importante. El Templo Nuevo (ca. 700-850 d.C.), en cambio, materializaría una sociedad que tras recuperarse de los efectos de un fenómeno El Niño intenso y duradero en el año 600 d.C., reemplazó el viejo culto al Dios de la Montaña (de probable influencia solar) por el culto a la Sacerdotisa (de influencia lunar). Además, se ha observado que algunos de los elementos de poder que



estaban restringidos a las elites sacerdotales, se secularizaron mediante su uso por parte de las elites urbanas (Castillo y Uceda, 2019). A pesar del colapso político que motivó el cambio en la superestructura Mochica, la ciudad experimentó un auge urbano. Se construyeron más estructuras residenciales, posiblemente nuevos barrios ocupando incluso la ladera oeste del cerro Blanco (Castillo et al., 2016, 2018). También se observó una expansión de la ciudad al norte y sur, con construcciones que siguieron un patrón similar al que se había desarrollado en el área central de núcleo urbano. Huaca del Sol y el Templo Nuevo presentan similares tipos de adobes con marcas -presumiblemente de fabricante-, usualmente agrupados en bloques, rasgo que se volvió popular en el sitio después del 600 d.C. Estos dos edificios de gran escala son contemporáneos con los tres últimos pisos ocupacionales del núcleo urbano.

La falda noroeste del cerro Blanco también presenta evidencias de ocupación Mochica. Sin embargo, no se han hecho hasta el momento investigaciones allí, por lo que no se sabe si ese sector estaba integrado al Núcleo Urbano al igual que la falda suroeste del cerro. Diversas prospecciones que hemos realizado en ese sector nos han permitido observar las bases de construcciones de adobe, restos de láminas de cobre y *prills* de vajilla doméstica y fina, así como restos de arcilla y moldes que podrían indicar la producción de vajilla doméstica de cerámica (Gayoso, 2011, p. 105). Igualmente se han identificado más al norte los restos de un cementerio que lamentablemente ha sido muy depredado.

El sitio PCB-1 construido durante la fase Salinar en la falda norte del cerro Blanco, también fue ocupado durante el período Mochica, quizá con la misma intención salinar de controlar los campos de cultivo ubicados en la pampa del Cacique.

## El período de ocupación Santa Catalina

El final de la fase Mochica en Huacas de Moche se dio alrededor del 850 d. C. A ello siguió una fase de aproximadamente 150 años, hasta el año 1000 d. C., que para propósitos de este artículo hemos denominado Santa Catalina, que es como se conoce hoy en día a las tierras aledañas al sitio arqueológico.

Durante esta fase, la ocupación del sitio experimentó una radical transformación en su naturaleza y densidad, convirtiéndose en un centro ceremonial funerario que albergó manifestaciones culturales locales y foráneas. El declive mochica estuvo marcado por algunos aspectos que se pueden examinar arqueológicamente: (1) el abandono del núcleo urbano como área de residencia y centro de producción, (2) el cese de la producción y circulación de artefactos de estilo Mochica y (3) el abandono de los edificios monumentales de naturaleza religiosa.

Los fechados radiocarbónicos de muestras recuperadas de los pisos más tardíos del núcleo urbano indican que la ocupación residencial en este sector del sitio acabó alrededor del 850 d. C. (Ver Tabla 2). Las capas estratigráficas superiores en los sectores más densamente ocupados del núcleo urbano muestran muy poca evidencia de pisos y construcciones posteriores a la ocupación Mochica. De hecho, la consistencia de los estratos que cubren las residencias mochicas del núcleo urbano señala que, años después de su abandono el área fue transformada para fines agrícolas (ver también Kus, 1980). Tampoco hay evidencia de desechos materiales propios de la vida residencial, ni tampoco cerámica u elementos que indiquen la reocupación de conjuntos arquitectónicos después de la fase Mochica. Las características estilísticas de los materiales recuperados de los estratos que cubren estas construcciones sugieren que, cuando se dejaron de habitar los conjuntos residenciales, también cesó la producción y circulación de cerámica de estilo Mochica.

Con el cese de las actividades residenciales también cesaron otros aspectos de la vida urbana, como la construcción de nueva arquitectura con fines residenciales y productivos, el abastecimiento de depósitos y las ceremonias religiosas en los templos monumentales. Al respecto, una muestra del edificio 1 del Templo Nuevo indica que esta construcción funcionó entre 604 d.C. y 778 d.C., y a partir de ese intervalo se puede inferir que el edificio 2 habría funcionado durante casi 100 años antes de ser abandonado. El Templo Nuevo fue expuesto al arenamiento natural de la zona, que con el paso de los años acabó por cubrir casi la totalidad del edificio. El Templo Viejo, sin embargo, continuó siendo utilizado con propósitos ceremoniales, como se verá más adelante.

El declive de la cultura Mochica, sin embargo, no conllevó el abandono total de Huacas de Moche. Ciertamente el sitio experimentó severas transformaciones en la naturaleza de su ocupación, pues pasó de ser una urbe que albergaba una diversidad de actividades propias de la vida comunal local, a ser esencialmente un centro ceremonial funerario que integró manifestaciones locales y foráneas. Tres sectores de Huacas de Moche ofrecen evidencia arqueológica sólida a partir de la cual caracterizar la ocupación del sitio durante la fase Santa Catalina: los conjuntos arquitectónicos 45 y 47 y la sección 4 de Huaca del Sol.

En la plaza 8, ubicada al oeste del conjunto arquitectónico 45, se recuperaron entierros individuales del Horizonte Medio dispuestos en su mayoría en posición sedente, flexionados lateralmente y decúbito dorsal extendido. Estos contextos consistieron generalmente en estructuras semicirculares organizadas con adobes paralelepípedos rectangulares. En algunos casos, la elaboración de las fosas funerarias conllevó a destruir la arquitectura de fases culturales previas, mientras otros entierros no tuvieron una estructura evidente. Estas tumbas sugieren que la disposición flexionada de las osamentas se volvió popular durante esta fase.

Las ofrendas cerámicas muestran características locales y de estilos provenientes de otras regiones. Entre ellas destacan seis vasos tipo kero hallados en uno de los entierros. Estas vasijas fueron decoradas de rojo, blanco y negro, con bandas alineadas con grecas escalonadas y caras de felino estilizadas. Vasos similares han sido previamente documentados por Uhle (1915), Kroeber (1925), Larco (1948), Donnan y Mackey (1978) en Huacas de Moche. Castillo et al. (2008) también reportaron este tipo de piezas en San José de Moro, en el valle de Jequetepeque, y acuñaron el término Wari Costeño para denominar este estilo que proliferó durante el Horizonte Medio. Este tipo de vasos también han sido registrados en Huamachuco (Topic y Topic, 2010), el valle de Santa, en el sitio El Castillo (Wilson, 1988), en Nazca, Supe y Pachacamac, aunque con rasgos estilísticos propios de cada lugar. Todas estas piezas habrían sido manufacturadas en base a keros originalmente producidos en la región de Ayacucho, en sitios como cerro Baúl (Moquegua), Conchopata y la ciudad de Huari (Ochatoma y Cabrera, 2000). Las características de los keros hallados en Huacas de Moche sugieren que esta particular forma de cerámica -que no existía en fases previas- fue producida localmente. Eso explica que en su decoración se incluyeran elementos estilísticos locales, como la voluta escalonada, el acabado de superficie y los colores de la pintura.

Las excavaciones en el conjunto arquitectónico 47, ubicado pocos metros al este de Huaca del Sol, también han revelado evidencia de rituales funerarios llevados a cabo durante los 850 y 1000 d.C. Las tumbas se intrusaron en los rellenos y pisos del conjunto arquitectónico, y sus matrices fueron cubiertas por una capa de arena eólica que indica el abandono de este sector.

Dos tumbas de este conjunto son significativas por la información que revelan sobre la fase Santa Catalina en el sitio. La primera es una tumba de fosa simple elaborada para un adulto joven de unos 20 a 25 años de edad y estatura promedio de 1,63 m (Ver Figura 7). Sus características osteológicas muestran una deformación que sugiere se trataba de un poblador de la costa norte. Fue depositado en posición sentada, con las piernas flexionadas en posición de loto y las manos cruzadas sobre el pecho. Las ofrendas de este entierro se componían de partes de camélido y platos del estilo Cajamarca Costeño (Ver Figura 8).



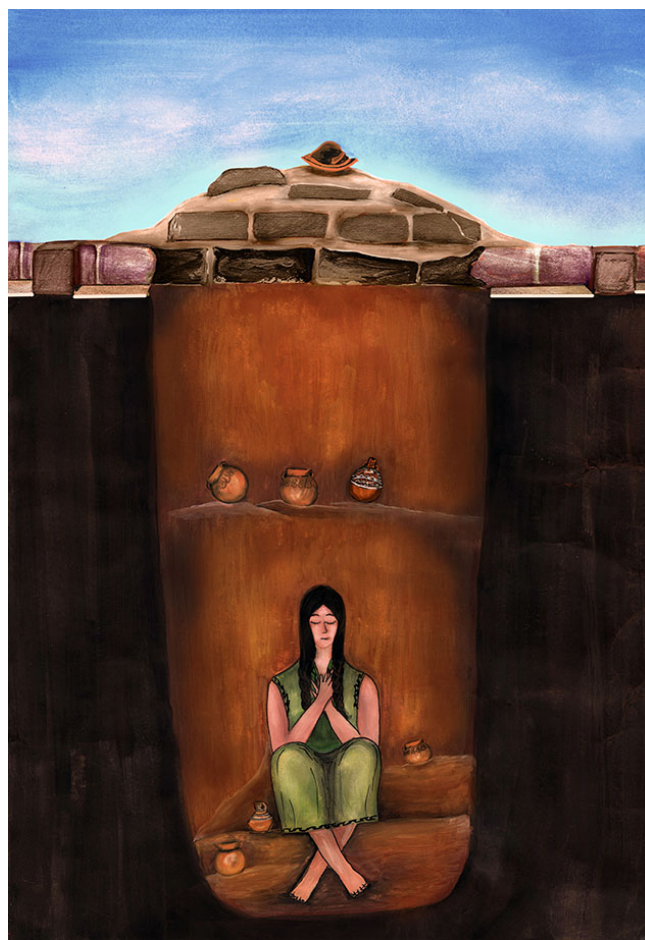
**Figura 7.** Reconstrucción de tumba hallada en la Huaca del Sol, perteneciente al período Santa Catalina (sobre la cabeza se observa un plato trípode volteado).



**Figura 8.** Cerámica de estilo Cajamarca Costeño registrada en tumba del período Santa Catalina.

La segunda tumba también era una fosa circular y fue elaborada para una mujer de unos 30 a 40 años de edad. El piso de la fosa contó con una banqueta de dos niveles sobre la que se le colocó al individuo en posición sentada (Ver Figura 9). Las vasijas de este contexto eran ollas con estampado local, así como una botella y un cántaro tricolor con influencia del estilo Wari de la sierra de Ayacucho (Ver Figura 10). La escultura de un guerrero portando una porra en el gollete del cántaro sugiere una reminiscencia del estilo Mochica, que se mantuvo en circulación como manifestación local durante esta fase.





**Figura 9.** Reconstrucción de tumba de mujer en posición flexionada, perteneciente al período Santa Catalina.



**Figura 10.** Vasijas de influencia Wari registrada en tumba del período Santa Catalina.

En esta zona del sitio también se hallaron repositorios de ofrendas. Estos consistían en pozos circulares irregulares donde se depositaron camélidos o partes de ellos y piezas cerámicas de diversos estilos: botellas negras con cara gollete y estampado en el cuerpo, de estilos Casma Impreso y Tanguche, así como cántaros tipo cantimplora y cántaros con decoración tricolor y motivos de influencia Wari, como el denominado Dios de los Báculos (Topic, 2003).

Otro componente de Huacas de Moche que contiene información de la ocupación del sitio durante la fase Santa Catalina es Huaca del Sol. Excavaciones en la sección 4 revelaron evidencia de que este edificio continuó siendo ocupado después del declive de la cultura Mochica. En los rellenos se hallaron fragmentos con pintura tricolor, así como con una variedad de tipos decorativos como: acanaladuras, calados, estampados, escisiones, incisiones, muescas y tiestos escultóricos (Tufinio, 2019). Esto es un indicador de la diversidad de estilos cerámicos que circularon en el sitio durante esta fase. Los fragmentos con decoración estampada, representación de un guerrero o personaje radiante y con pintura tricolor son típicos del Horizonte Medio en varios valles de la costa norte.

Estos trabajos también revelaron prácticas funerarias llevadas a cabo en este sector durante la fase Santa Catalina. Dos tumbas presentan rasgos que reflejan una época de cambios significativos en las prácticas mortuorias del sitio, como la momificación y la posición flexionada de los individuos enterrados. En una de estas tumbas por ejemplo, el cuerpo fue colocado dentro de una fosa manteniendo su disposición anatómica. La fosa habría estado abierta durante un tiempo, en un ambiente cuyas condiciones favorecieron la momificación natural. Los restos orgánicos indican que la exposición del cuerpo antes del enterramiento trajo insectos coleópteros y puparías de moscas, entre otros (Tufinio, 2019). Esto sugiere la práctica de tumbas abiertas durante esta fase. También hay evidencia del retiro de partes corporales, que habría ocurrido luego de la desecación del cuerpo, antes de ser envuelto en su fardo funerario. Las ofrendas cerámicas de este contexto se componen de platos de estilo Cajamarca Cursivo Floral y vasijas híbridas con rasgos estilísticos de la sierra norte, costa sur y central, así como elementos locales.

La otra tumba también tuvo ofrendas de estilo híbrido y el carácter de tumba abierta. El cuerpo habría sido manipulado antes de ser envuelto en textiles. En este caso hay evidencia de que se extrajeron partes del cuerpo y se alteró la disposición anatómica de los huesos. Este tipo de prácticas funerarias también han sido identificadas en tumbas de la misma fase en San José de Moro, en el valle de Jequetepeque (Rengifo y Castillo, 2015). Asimismo, los contextos funerarios con huesos desarticulados y desperdigados se deberían a que estos individuos eran traídos en estado de descomposición desde otro lugar alterando la articulación anatómica de la osamenta (Nelson y Castillo, 2000) y/o procesos de manipulación post entierro, dentro de eventos de reapertura de tumbas como ha sucedido en las mochicas (Gayoso y Uceda, 2015).

## El período de ocupación Chimú

Durante esta época el sitio mantuvo su valor religioso, el cual podría considerarse como un santuario a los ancestros (Castillo, 2013). Las diversas excavaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Huacas de Moche han permitido recuperar arquitectura, contextos funerarios y ofrendas en diversas partes del sitio. En base a estos elementos, en Huacas de Moche se han identificado las cuatro fases estilísticas Chimú reconocidas para el valle de Moche (Donnan y Mackey, 1978), así como se ha corroborado y calibrado dicha propuesta. Por tal motivo, en las siguientes secciones se presenta la evidencia arqueológica en función de cada una de dichas fases.

### Chimú Temprano (ca. 1100-1250 d.C.)

En el cementerio Chimú de la Huaca de la Luna se registraron 25 individuos para esta fase (Castillo, 2018). La mayor parte de las vasijas están pintadas de colores rojo, blanco y negro, destacando los íconos geométricos, especialmente círculos, rombos y triángulos (Ver Figura 11). Los dos fechados radiocarbónicos obtenidos muestran que esta fase duró entre el 1100 y 1250 d.C. (Ver Tabla 2) (Castillo, 2019). Sin embargo, estas no fueron las únicas evidencias. Uhle (2014) habría recuperado un conjunto de vasijas cerca a la Huaca de Sol (Ver también Kaulicke, 1998). Años más tarde, Donnan y Mackey (1978) también reportaron otro grupo de tumbas exhumadas en la explanada.



Figura 11. Entierro y cerámica de estilo Chimú Temprano registrado en Huacas de Moche.

### Chimú Medio (ca. 1250-1300 d.C.)

Las dieciocho tumbas recuperadas para este período, provienen del cementerio Chimú de Huaca de la Luna. En la explanada que divide las dos huacas se han recuperado también algunas tumbas aisladas que corresponderían a esta fase. La cerámica de este período se caracteriza por ser más burda y de grandes tamaños, destacando la aparición de la decoración punto impreso o "piel de ganso". Lamentablemente, no se ha obtenido algún fechado radio carbónico para correlacionar su antigüedad, pero se puede inferir que esta fase duró entre ca. 1250 y 1300 d.C.

## Chimú Tardío (c. 1300-1470 d.C.)

Los contextos recuperados de la fase tardía son los más abundantes. En el cementerio Chimú de Huaca de la Luna solo se recuperaron siete tumbas, sin embargo, en la fachada principal del Templo Viejo de Huaca de la Luna, se han registrado diversas ofrendas para niños o en miniatura (Uceda, Morales y Mujica, 2016). Estos estarían conformados por tocados, taparrabos y *unkus* de algodón recubiertos de plumas de colores intensos procedentes de la Amazonía. Además, se han registrado vasijas, conchas de *Spondylus* sp., objetos de madera tallada, collares de semillas de ishpingo (*Nectandra* sp.) y un paquete con miniaturas metálicas de oro.

En el piso de la gran plaza del Templo Viejo y en el cementerio Chimú de Huaca de la Luna se han registrado una treintena de ofrendas de camélidos tiernos (*Lama* sp.). Los diversos estudios a nivel isotópicos han sugerido que estos fueron criados en áreas bajas y cálidas, y no en áreas altoandinas (Floreano, 2016). Es probable que las ofrendas de estos animales estén asociadas a un evento sacrificial similar al registrado cerca de la bahía de Huanchaco (Prieto et al., 2019).

Otro de los hallazgos sorprendentes es un altar ubicado cerca de la fachada principal del Templo Viejo. Esta estructura estaba flanqueada por dos báculos que representan a un personaje sosteniendo una copa (Uceda, Morales et al., 2016, p. 224). Un segundo altar, pero en mal estado de conservación, fue registrado en la esquina noreste del cementerio chimú (Castillo, 2018). Estos altares debieron ser empleados por los personajes más importantes que oficiaban las ceremonias y rituales que se realizaban en este templo.

En la cima del cerro Blanco, Uhle (2014) registró una estructura de mampostería, donde recuperó diversos ídolos de madera que podrían corresponder a esta época (ver también Kaulicke, 1998). Burget (1997) reporta también muchas osamentas de niños y camélidos tiernos (*Lama* sp.) que fueron cubiertos por sedimentos de lluvia.

Al pie del cerro Negro se ha registrado una estructura construida con mampostería ordinaria (Chapdelaine et al., 2004) cuya función es aún desconocida. Entre el cerro Tortuga y cerro Blanco se ha registrado otra estructura con las mismas características constructivas que no ha sido explorada. Sin embargo, la observación del material cerámico en superficie nos muestra su contemporaneidad. La presencia de estas estructuras hace sospechar que sirvieron como puestos administrativos. Es muy probable que existiera una bocatoma que desviara agua desde el río Moche hacia la explanada, pues en diversas partes se han registrado canales asociados a cerámica Chimú. Es posible que los chimúes convirtieron parte de la antigua área urbana de Huacas de Moche en un campo agrícola.

En algunas partes de la explanada se han registrado diversos fogones tipo pozo pequeño con algunos fragmentos de cerámica de la fase Chimú Tardío. Estos debieron ser

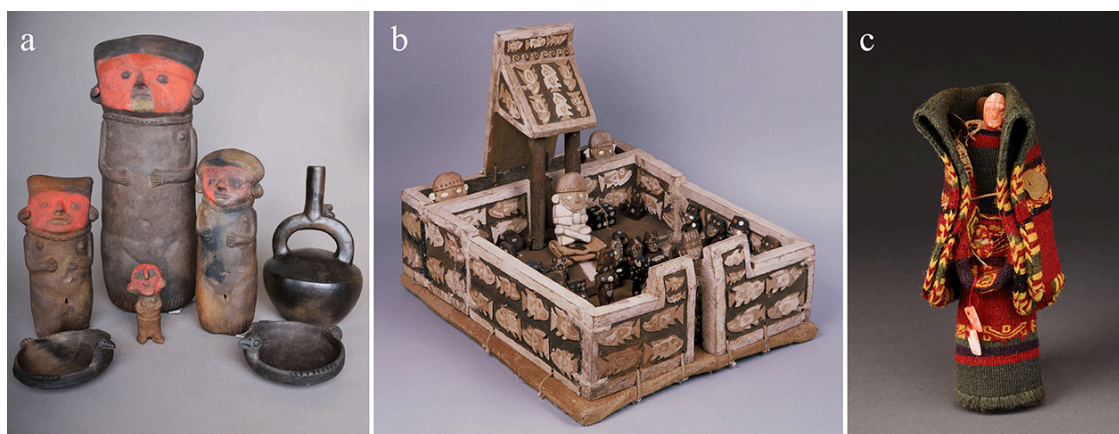


parte de pequeños campamentos que no se han conservado. Las muestras de fechado radiocarbónico tomadas en estos fogones (Ver Tabla 2) muestran su cronología. El primero fue tomado del CA43 (Beta-250412) indica:  $560 \pm 40$  BP, o cal AD 1390-1451 (2 al 90,2%); mientras el segundo del CA42 (Beta-250416) señala:  $570 \pm 40$  BP, o cal AD 1386-1450 (2 al 84%).

### Chimú-Inca e Inca (c. 1470-1534 d.C.)

En el cementerio Chimú solo se han registrado dos tumbas para esta época, pero con ajuares de cerámica que demuestran la mezcla de formas de vasijas incas cocidas en hornos de cocción reductora, rasgo técnico característico de los estilos Chimú, además de figurinas de gran tamaño con el rostro pintado con cinabrio (Castillo, 2018).

En la parte superior del Templo Viejo se registraron tumbas con indicios de haber sido manipuladas post entierro. En el interior de ellas, se recuperaron una gran cantidad de ídolos de madera en miniatura y maquetas que representaban espacios arquitectónicos similares a los patios ceremoniales de los palacios de Chan Chan (Uceda, 2006) (Ver Figura 12). El fechado radiocarbónico tomado para esta tumba oscila entre 1449-1648 d.C.



**Figura 12.** (a) Vasijas y figurinas de filiación Chimú-Inca registradas en el cementerio Chimú de Huacas de Moche. (b) Maqueta Chimú-Inca recuperada en una tumba de la plataforma I del Templo Viejo de Huaca de la Luna. (c) Ofrenda Inca (tipo capacocha) recuperada en la plataforma I de Huaca de la Luna.

La evidencia netamente incaica en Huacas de Moche es muy escasa. En la cima del Templo Viejo se recuperó una figurina femenina de concha (*Spondylus* sp.) vestida por tres prendas: *lliclla*, *anaku* y *chumpi*, además de dos *tupus* de oro, elementos que estarían asociados al ritual incaico de la *capac cocha*. A un costado se encontró una *chuspa* (bolsa) recamada con plumas y en su interior contenía hojas de coca (Uceda, Morales y Mujica, 2016). Este tipo de ofrenda guarda relación con otras similares en Pachacamac y Túcume (Pozzi-Escot et al., 2017), lo cual demuestra el valor religioso que tenía la Huaca de la Luna durante la época Inca. Adicionalmente, Uhle reporta un cementerio Chimú-Inca e Inca al oeste de la Huaca del Sol. La vasija que destaca es un aríbalo Inca imperial (Uhle, 2014, p. 332, Lámina 6: 12).



## Discusión

No hay hasta el momento evidencia arqueológica anterior a la ocupación de Salinar en Huacas de Moche ni en la zona conocida como pampa del Cacique y pampa de Santa Lucía. Aparentemente los grupos de filiación Salinar habrían sido los primeros en colonizar y transformar el paisaje, originalmente desértico, de la zona donde se ubica el cerro Blanco y otros aledaños, como el cerro Chico, el Chipituro y por supuesto, el Arena. El fechado radiocarbónico de Brennan (1980, 1982) obtenido para Cerro Arena que data el sitio entre 360 a.C. y 60 d.C., y los dos fechados de Bourget (1997), que calibrados arrojan 211 a.C. al 64 d.C. y 401 a.C. al 91 a.C., sugieren tentativamente su contemporaneidad.

Esto confirmaría la idea original de Brennan, retomada luego por Bourget, de que los dos sitios de cerro Blanco y los otros sitios aledaños, estaban estratégicamente ubicados en la ruta desde el cerro Arenas hacia el sur, a través del paso Banderas, que va al sur hasta la rivera marina y comunica con el vecino valle de Virú (Bourget, 1997, pp. 122-123; Brennan, 1982, pp. 251-252).

Siguiendo a Brennan, el patrón de localización de los asentamientos de la cultura Salinar en las partes altas de las laderas de los cerros, obedecía a un proyecto de dominación y defensa del valle, controlando las actividades agrícolas, de irrigación, y tráfico de personas y productos entre la zona de playa y las zonas altas de la margen sur del valle de Moche, y con el valle de Virú (Brennan, 1982, pp. 251-252).

Pensamos entonces en la posibilidad de que parte de la población de cerro Arena haya sido estratégicamente delegada para establecerse en las faldas de los cerros vecinos, incluido El Blanco, para formar asentamientos que trabajaran de manera coordinada en el control del tráfico de personas y productos de abajo a arriba del valle, así como en la supervisión y cuidado de las tierras de cultivo y los canales de irrigación abajo en las pampas aledañas. En ese sentido, las interpretaciones de que PCB-1, el asentamiento norte del cerro Blanco, permitía la comunicación visual y sonora con cerro Arena y el trabajo y cuidado de los campos de cultivo ubicados al norte, noroeste y este (Paz et al., 1994), nos parece acertada. Estamos de acuerdo en pensar en el sitio PCB-2 como otro punto de vigilancia (Bourget, 1997), pero creemos también que sus habitantes estuvieron involucrados en el trabajo, mantenimiento y control de los campos de cultivo ubicados al oeste, incluida la zona donde luego se ubicaría la ciudad de los mochicas. No debemos descartar entonces, la presencia de zonas de habitación y preparación de alimentos en sectores aún por excavar, en la falda oeste del cerro Blanco. Con respecto a la propuesta de Bourget de la probable existencia de un tercer asentamiento en la zona sur del cerro Blanco para controlar el sector comprendido entre los cerros Ochipoturo y Chico, creemos que, si bien no es imposible, no sería necesario ya que existe evidencias de un asentamiento salinar en el cerro Chico que perfectamente pudo cumplir esa función.

Es posible que el culto a los cerros haya sido parte de la ideología religiosa Salinar y de las culturas precedentes. No obstante, parece que la elección del cerro Blanco como punto de asentamiento no obedece a un carácter religioso, como si parece ser el caso en la fase de ocupación Mochica. Las razones de los grupos de filiación Salinar habrían estado relacionadas con estrategias económicas y de control: no ocupar espacios que pueden ser cultivados, estar cerca de los campos de cultivo y del río Moche para canalizar más fácilmente sus aguas, además de tener una visión panorámica de un sector determinado del valle para su vigilancia y control.

En ese sentido, el sitio al oeste del cerro Blanco parece haber cumplido la función de primer control con relación al tráfico desde la zona litoral del margen sur del valle, hacia las partes más altas.

La ausencia de evidencia gallinazo en Huacas de Moche podría ser interpretada a priori como indicador de un momento de abandono del sitio entre Salinar y Mochica. Sin embargo, los fechados radiocarbónicos de contextos de la cultura Salinar son aún insuficientes para corroborar o desechar este apriorismo. ¿Por qué los gallinazos deciden no poblar un sitio con un antecedente ocupacional como cerro Blanco, con las ventajas de ubicación ya señaladas, y deciden en cambio, construir un palacio -la Huaca Las Estrellas- en la planicie del valle? ¿Estaba en ese momento el cerro Blanco y sus inmediaciones ya poblado por los mochicas? ¿Por qué no existe evidencia de ocupación mochica en Huaca Las Estrellas a pesar de su cercanía a Huacas de Moche? Un aspecto clave para responder a estas preguntas es determinar con fechados radiocarbónicos la historia ocupacional de la Huaca Las Estrellas, una tarea aún pendiente.

Las investigaciones arqueológicas en los conjuntos arquitectónicos 45, 47 y en la sección 4 de Huaca del Sol revelan que aproximadamente entre los años 850 y 1000 d.C., el sitio albergó diversas ceremonias funerarias que incorporaron aspectos significativos de la cultura material local y foránea, como los objetos simbólicos en las tumbas. Las ofrendas cerámicas muestran características locales y de estilos provenientes de otras regiones. Dichas tumbas reflejan además, que estas ceremonias no fueron excluyentes, pues se llevaron a cabo sin discriminación de género o grupo etario.

Los rasgos de las tumbas de esta fase señalan una época en que manifestaciones culturales tan fundamentales en estas comunidades, como las prácticas funerarias, fueron radicalmente transformadas. La forma de las tumbas, la disposición del individuo y el estilo de las vasijas sugieren una fase en la que Huacas de Moche albergó ceremonias que expresaban relaciones y afiliaciones ideológicas, políticas y económicas que integraban agentes locales y foráneos (caso similar ocurría durante este tiempo en San José de Moro, en el valle de Jequetepeque). De ello surgieron híbridos estilísticos que combinaron formas locales con diseños foráneos. Asimismo, un pozo con ofrendas de camélido y cerámica de

influencia Wari sugiere el uso de estos espacios para diversas actividades ceremoniales, posiblemente relacionados con las prácticas funerarias.

Durante esta fase ocupacional de Huacas de Moche no se hicieron construcciones perdurables en el tiempo, sino que se reutilizaron algunos espacios con fines funerarios y rituales. Estos hallazgos demuestran que el período Santa Catalina fue una época en la que las comunidades locales desarrollaron amplios vínculos -aparentemente comerciales- con otras regiones de los Andes Centrales; como las sierras de Cajamarca y Ayacucho, o regiones costeras; como Jequetepeque, Casma y Supe, y utilizaron Huacas de Moche como escenario para forjar tales relaciones. Las características de las ofrendas revelan la producción y circulación de manifestaciones culturales foráneas y que además fueron manufacturadas localmente. La cantidad y calidad de esta producción sin embargo, fue menor en comparación con lo que ocurría durante este período en otros sitios de la costa, como San José de Moro y Pachacamac. Esto sugiere que en Huacas de Moche el período Santa Catalina fue una época de apertura y desarrollo de relaciones interregionales, pero alejada significativamente del auge económico experimentado en siglos anteriores.

El análisis de los individuos depositados en las tumbas chimúes muestra como rasgo común la deformación craneana tabular erecta planolámbdica y tabular frontal. Esto sugeriría que fue un indicador social de este grupo como unidad étnica (Castillo, 2018).

Las matrices de las tumbas son fosas que se intrusan en la arquitectura pre existente. Al interior, depositaron a los individuos en posición sedente con las piernas flexionadas pegadas al cuerpo o en posición de loto. Esta forma de enterramiento difiere del patrón de enterramiento de los individuos registrados para el período Santa Catalina, donde todos presentan el cuerpo recostado, tema que ha sido discutido como una característica para diferenciar ambos períodos (Castillo, 2018). Sin embargo, a la luz de las nuevas evidencias, se debe hacer hincapié en que estas diferencias deben ser tomadas con cautela, al menos para este sitio.

Dando una mirada a otras partes del valle de Moche, existe mucha variedad en la forma de depositar los cuerpos por parte de los chimúes, especialmente durante la fase tardía. Al interior del complejo Chan Chan se han registrado diversas formas de enterramiento. Un primer caso, sería el “sacrificio ritual” de alrededor de 300 mujeres jóvenes al interior de diversos cuartos cuadrangulares que rodeaban a la posible tumba del gobernante Chimú, en la plataforma funeraria Las Avispas (Pozorski, 1980). Estos enterramientos presentaban diversas formas de haber sido depositados. De igual forma se aprecian en los entierros encontrados al interior de los muros perimetrales (Campana, 2010). Recientemente, en la plataforma funeraria del anexo suroeste del palacio Uhle se han registrado nuevos casos de osamentas dejadas como ofrendas, que no guardan mucha relación con el patrón típico Chimú (Gamarra y Quijano, 2020). De igual manera, los

sacrificios masivos de niños registrados en Huanchaquito - Las Llamas y Pampa la Cruz (Prieto et al., 2019), demuestran que las ofrendas y sacrificios humanos recibieron un trato diferente al patrón regular de enterramiento Chimú.

Los contextos funerarios asociados a cerámica Chimú Temprano han sido registrados al sur del río Moche, obteniendo dos únicos fechados que hacen replantear el florecimiento de los chimúes alrededor del 1100 d.C. (Castillo, 2019). La ausencia -hasta la fecha- de esta cerámica al interior de la metrópoli de Chan Chan y de algún taller o viviendas donde se haya producido, sigue siendo un enigma, a pesar de que las evidencias recaigan principalmente en el sitio Huacas de Moche. Sin embargo, ya se ha señalado la presencia de este estilo en los valles de Virú, Chao y Santa que merecen mayor atención en el futuro (Ford y Willey, 1949; Larco, 1948; Wilson, 1988).

No contamos con fechados radiocarbónicos para determinar la cronología absoluta de la fase Chimú Medio. Es muy probable que esta fase corresponda a la transición del estilo tricolor (Temprano) y la fase monocroma de cocción reductora Tardía.

Los fechados obtenidos para la fase Chimú Tardío en el sitio muestran que estuvo vigente entre el 1300 y 1450 d.C. Fechados publicados recientemente en otras partes del valle, permiten respaldar dicho dato cronológico. En Galindo, Lockard (2008) obtuvo fechados entre 1393-1455 d.C., obtenido de diversos fogones de un asentamiento rural Chimú. Al norte de Chan Chan, en Huanchaco, se han excavado diversos sitios con ocupación tardía hasta colonial. Un caso relevante es el camino prehispánico que conduce al valle de Chicama. Los fechados obtenidos demuestran que este fue construido alrededor del 1290 d.C. (Prieto y Domínguez, 2017). Sin embargo, en el caso de Chan Chan (Conrad, 1974, Pozorski, 1987) la cronología no resulta del todo clara al momento de recalibrar en OxCal20. En el cuadro presentado por Pozorski (1987, p. 114), el fechado más temprano oscila alrededor del año 1225 d.C., no obstante, el fechado obtenido de Gran Chimú por Pillsbury (1993) indica que este palacio fue construido entre 1297-1442 d.C., por lo que la propuesta de Kolata (1980) de considerarlo como de la fase Media podría ser revisada.

Finalmente, entre 1450-1470 d.C., los incas irrumpieron en el valle de Moche. En Huacas de Moche se han registrado tumbas asociadas a cerámica Chimú-Inca, así como a elementos propiamente incas que demuestran el valor sagrado y simbólico que tuvo el sitio durante este período.

Juan de Santa Cruz Pachacuti (1968) señala que durante el reinado de Huayna Capac, en una visita que este hizo al santuario de Pachacamac, el oráculo le habría solicitado ser llevado al pueblo de Chimo y que se le honre más que al dios Viracochan-pachayachachi, algo que el gobernante inca se comprometió a cumplir. Esto explicaría por qué, a la llegada de los españoles, uno de los nombres con los que se reconocía a las huacas



de Moche era Pachacamac (Zevallos, 1994). Los incas rebautizaron el sitio tal y como lo hicieron con el santuario de Ychma, dentro de una estrategia cuzqueña de subordinación de las divinidades locales a las divinidades imperiales (Castañeda, 2012, p. 369). No contamos con mayores detalles sobre la ocupación incaica en el sitio, pues sus restos han desaparecido para el registro arqueológico.

El uso de Huacas de Moche como escenario de diversas manifestaciones culturales, domésticas y/o rituales continuó durante algunos años de la Colonia. No por mucho tiempo. El sitio, eventualmente, se convirtió en elemento de disputa para las compañías explotadoras que, desde 1559 y durante gran parte de la Colonia (Zevallos, 1994) se dedicaron a socavar y destruir las huacas del Sol y de la Luna, en la búsqueda del oro y la plata que tanto ambicionaban, como si de minas se trataran.

Desde la época republicana, este asentamiento prehispánico se vio inmensamente afectado por los profanadores de tumbas, conocidos localmente como “huaqueros”. Desde el inicio del Proyecto Arqueológico Huacas de Moche, en 1991, el sitio se encuentra protegido, con las limitaciones que conllevan los presupuestos y la dimensión y características topográficas del sitio y el entorno. Hoy en día, el Templo Viejo de la Huaca de la Luna está puesto en valor para su uso social, incluida la visita turística, convirtiéndose en uno de los recursos turísticos emblemáticos del norte del Perú.

## Referencias citadas

- Billman, B. (1996). *The Evolution of Prehistoric Political Organization in the Moche Valley, Peru*. [Tesis de Doctor en Antropología], Repositorio Institucional-University of California.
- Bourget, S. (1997). Excavaciones en Cerro Blanco. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995* (pp. 109-123). Universidad Nacional de Trujillo.
- Brennan, C. (1980). Cerro Arena: Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Peru. *Journal of Field Archaeology*, 7(1), 1-22. <https://doi.org/cnt4b2>
- Brennan, C. (1982) Cerro Arena: Origins of the Urban Traditions on the Peruvian North Coast. *Current Anthropology*, 23(3), 247-254. <https://doi.org/10.1086/202827>
- Briceño, J. y Billman, B. (2012). La ocupación Salinar en la subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche. *Investigaciones Sociales*, 16(28), 197–222. <https://doi.org/jh52>
- Campana, C. (2010). Chan Chan: Nuevos hallazgos, nuevas hipótesis. *Pueblo Continente*, 21(1), 27-52. <https://bit.ly/3FISPh7>
- Castañeda, J. (2012). Documentación histórica del proceso de destrucción de las Huacas de Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 2003* (pp. 367-379). Universidad Nacional de Trujillo.
- Castillo, F. (2013). Descifrando un culto a los ancestros. *ArKeopáticos. Textos sobre arqueología y patrimonio*, (3), pp.12-39. <https://bit.ly/3gLKuJm>

- Castillo, F. (2018). Tipología y seriación de la cerámica proveniente del cementerio Chimú de Huaca de la Luna, Perú. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 23(2), 27-58. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942018000300027>
- Castillo, F. (2019). El Chimú temprano de Huaca de la Luna. En G. Prieto y A. Boswell (Eds.), *Actas de la primera mesa redonda de Trujillo. Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama* (pp. 232-268). Fondo Editorial Universitario de la Universidad Nacional de Trujillo. <https://bit.ly/3N53NsW>
- Castillo, F., Mejía, J., Arancibia, K. y Ávalos, E. (2016). Excavaciones en la ladera oeste del Cerro Blanco (sector límite sur, CA53, CA56, CA57, CA58 y CLS). En S. Uceda, R. Morales y C. Rengifo (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2015* (pp. 141-196). Patronato Huacas del Valle de Moche y Dirección de Investigación de la Universidad Nacional de Trujillo. <https://bit.ly/3TDUtyG>
- Castillo, F., Mejía, J., Arancibia, K., Ávalos, E., Yamunaque, G., Reyna, R. y Cachay, P. (2018). Excavaciones en la ladera oeste del Cerro Blanco—CA56, CA57, CA58, CLS, CALL15, CALL16 Y PLZ10-NUM. En S. Uceda, R. Morales y C. Rengifo (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2016-2017* (pp. 61-163) Patronato Huacas del Valle de Moche and Dirección de Investigación de la Universidad Nacional de Trujillo. <https://bit.ly/3TSWt5Y>
- Castillo, L. J., Rucabado, J., Del Carpio, M., Bernuy, K., Ruiz, K., Rengifo, C., Prieto, G. y Fraresso, C. (2008). Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2006). *Nawpa Pacha*, 29(1), 1-86. <https://doi.org/10.1179/naw.2008.29.1.001>
- Chapdelaine, C., Bernier, H. y Pimentel, V. (2004). Investigaciones en la Zona Urbana Moche, temporadas 1998 y 1999. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-99* (pp. 123-201). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo y Patronato Huacas del Valle de Moche.
- Chapdelaine, C., Bourget, S. y Kennedy, G. (1999). El origen químico de la cerámica Salinar en cerro Blanco, valle de Moche, Perú. *Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia UNT*, 7, 125-130.
- Conrad, G. (1974). Burial Platforms and Related Structures on the North Coast of Peru: Some Social and Political Implication. [Ph. D. Dissertation, Harvard University].
- Donnan, C. (2009). The Gallinazo illusion. En J. F. Millaire y M. Morlion (Eds.), *Gallinazo, An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 17-32). UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press.
- Donnan, C. y Mackey, C. (1978). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. University of Texas Press.
- Floreano, D. (2016). Estudios isotópicos para establecer la dieta de los camélidos en la ocupación Post Moche en Plaza 1, Huaca de la Luna, Trujillo-Perú. *Archaeobios*, 1(10), 5-36. <https://bit.ly/3TURBx9>
- Ford, J. A. y Willey, G. R. (1949). *Surface survey of the Virú Valley, Peru* (Vol. 43, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History). Trustees of the American Museum of Natural History. <https://bit.ly/3gHi9no>

- Gamarra, N. y Quijano, L. (2020). Las prácticas funerarias en Chan Chan Entierros en el Anexo Suroeste de Xllangchic An (ex Uhle). En Carlos Rengifo (Ed.), *Chan Chan Esplendor y Legado* (pp. 135-161). Ministerio de Cultura del Perú.
- Gayoso, H. (2011). *Los últimos artesanos de la ciudad de barro. La organización de la producción artesanal en la ciudad de las Huacas del Sol y de la Luna*. [Tesis de Doctor en Historia de América]. Repositorio Institucional- Universidad Pablo de Olavide.
- Gayoso, H. (2019). Excavaciones iniciales en Huaca Las Estrellas o Huaca Chica, un probable palacio Virú en la campiña de Moche. En G. Prieto y A. Boswell (Eds.), *Actas de la I Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas Perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama*. Institute of Andean Research y Fondo Editorial Universitario de la Universidad Nacional de Trujillo.
- Gayoso, H. y Uceda, S. (2015). When the dead speak in Moche funerary customs in an architectural complex associated with the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna. En P. Eeckhout y L. S. Owens (Eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead* (pp. 87-116). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107444928.008>
- Giersz, M. (2011). Los guardianes de la frontera sur: la presencia moche en Culebras y Huarmey. *Andes*, (8), 271-310. <https://bit.ly/3N7bYF8>
- Ikehara, H. y Chicoine, D. (2011). Hacia una reevaluación de Salinar desde la perspectiva del valle de Nepeña, costa de Ancash. *Andes*, (8), 153-184. <https://bit.ly/3W1SHJs>
- Kaulicke, P. (1998). Max Uhle y el Perú antiguo: una introducción, En P. Kaulicke (Ed.) *Max Uhle y el Perú antiguo* (pp. 25-44). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://bit.ly/3DyBXSJ>
- Kolata, A. (1980). Chan Chan: crecimiento de una ciudad antigua. En Rogger Ravines (Ed.), *Chan Chan, Metrópoli Chimú* (pp. 130-154). Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas.
- Kroeber, A. (1925). The Uhle Pottery Collections from Moche. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21(5), 191-234. <https://bit.ly/3D8TZtq>
- Kus, J. (1980). La agricultura estatal en la costa norte del Perú. *América Indígena*, 40, 713-729.
- Larco, R. (1944). *Cultura Salinar. Síntesis monográfica*. Museo Rafael Larco Herrera.
- Larco, R. (1948). *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclín. Sociedad Geográfica Americana.
- Lockard, G. (2008). La ocupación Chimú en Galindo: Un asentamiento rural en el corazón del Reino Chimor. *Revista Arqueológica SIAN*, (19), 2-17.
- Makowski, K. (1996). Los seres radiantes, el águila, el búho: la imagen de la divinidad en la cultura Mochica (siglos II - VIII d.C.) En K. Makowski, I. Amaro y M. Hernández, *Imágenes y mitos. Ensayos sobre las artes figurativas en los Andes prehispánicos* (pp. 13-114). Australis S.A.
- Mujica, E. (1984). Cerro Arena-Layzón: relaciones costa-sierra en el norte del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina*, 3(10), 12-13, 15. <https://bit.ly/3gCyR7b>

- Nelson, A. y Castillo, L.J. (1997). Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP*, (1), 137-163. <https://bit.ly/3SyFvsp>
- Ochatoma, J. y Cabrera, M. (2000). Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata. *Boletín de Arqueología PUCP*, (4), 449-488. <https://bit.ly/3TWkPf1>
- Paz, R., Quilcate, P. y Vélchez, C. (1994). *Un sitio Salinar en la falda norte de Cerro Blanco-valle de Moche*. Informe de Prácticas pre-profesionales. Universidad Nacional de Trujillo.
- Pillsbury, J. (1993). *Sculptural Friezes of Chimor*. [Tesis de Doctorado]. Department of Art History and Archaeology, Columbia University.
- Pozzi-Escot, D., Millones, M., Canziani, J., Bernex, N., Marcone, G., Lumbreras, L., Castillo, L., Narvaez, A., Roca, F., Curatola, M., Bernuy, K., Rucabado, J., Eeckhout, P., Owens, L., Feltham, P., Angles, R., Nolan, J., Urton, G., Rosas, M., Llosa, P., Cortegana, R., Uceda, C. (2017). *Pachacamac: el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. (Colección Arte y tesoros del Perú). Banco de Crédito del Perú.
- Pozorski, T. (1980). Las Avispas: plataforma funeraria. En R. Ravines (Ed.), *Chan Chan, Metropoli Chimú* (pp. 231-242). Instituto de Estudios Peruanos.
- Pozorski, T. (1987). Changing priorities within the Chimú state: the role of irrigation agriculture. En J. Haas, S. Pozorski, y T. Pozorski (Eds.) *The Origins and Development of the Andean State* (pp. 111-120). Cambridge University Press.
- Prieto, G. y Domínguez, J. (2017). El Camino prehispánico 1 de Huanchaco, valle de Moche: un tramo olvidado del Qhapaq Ñan. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 5(5), 100-125. <https://bit.ly/3Dvzp7X>
- Prieto, G., Verano, J., Goepfert, N., Kennett, D., Quilter, J., Leblanc, S., Fehren-Schmitz, L., Forst, J., Lund, M., Dement, B., Dufour, E., Tombret, O., Calmon, M., Gadison, D. y Tschinkel, K. (2019). A mass sacrifice of children and camelids at the Huanchaquito-Las Llamas site, Moche Valley, Peru. *PLoS ONE*, 14(3): e0211691. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0211691>
- Quilter, J. (1990). The Moche revolt of the objects. *Latin American Antiquity*, 1(1), 42-65. <https://doi.org/10.2307/971709>
- Rengifo, C. (2016). Shaping Local and Regional Identities: Techné in the Moche Presence at Cerro Castillo, Nepeña Valley, Peru. En C. Costin (Ed.), *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World* (pp. 361–390). Dumbarton Oaks.
- Rengifo, C. y Castillo, L. J. (2015). The Construction of the Social Identity: Tombs of Specialists at San José de Moro, Jequetepeque Valley, Peru. En P. Eeckhout y L. S. Owens (Eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead* (pp. 117-136). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107444928.009>
- Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, J. (1968). Relación de antigüedades deste reyno del Perú. En F. Esteve Barba (Ed.), *Crónicas Peruanas de Interés Indígena* (Vol. 209, Biblioteca de Autores Españoles, pp. 279–319). Atlas.



- Sutter, R. y Cortez, R. (2005). The Nature of Human Moche Sacrifice. A Bio-Archaeological Perspective. *Current Anthropology*, 46(4), 521-549. <https://doi.org/10.1086/431527>
- Tello, R. (2008). La ocupación Moche en el Conjunto Arquitectónico 35 de la Huaca del Sol y de la Luna. En L.J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología Mochica: Nuevos enfoques* (pp. 433-450). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Topic, T. L. y Topic, J. (2010). Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship. En J. Jennings (Ed.), *Beyond Wari Walls. Regional Perspectives on Middle Horizon Peru* (pp. 188-212). University of New Mexico Press.
- Toyne, M., White, C., Verano, J., Uceda, S., Millaire, J-F. y Longstaffe, F. (2014). Residential histories of elites and sacrificial victims at Huacas de Moche, Peru, as reconstructed from oxygen isotopes. *Journal of Archaeology Science*, 42, 15-28. <https://doi.org/jh73>
- Tufinio, M. (2019). Huaca del Sol hacia el final de los moches. En G. Prieto y A. Boswell (Eds.), *Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama* (pp. 164-183). Fondo Editorial Universitario de la Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, S. (2006). Esculturas en miniatura y una maqueta en madera: el culto a los muertos y los ancestros en la época Chimú. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 9, 9-47.
- Uceda, S. (2010). Theocracy and secularism: Relationships between the temple and urban nucleus and political change at the Huacas de Moche. En J. Quilter y L. J. Castillo (Eds.), *New Perspectives on Moche Political Organization* (pp. 132-158). Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Uceda, S. y Castillo, L.J. (2019). Los Mochicas de la costa norte. En L.J. Castillo y E. Mujica (Eds.), *Perú Prehispánico: un estado de la cuestión* (pp. 141-182). Ministerio de Cultura del Perú.
- Uceda, S., Gayoso, H., Castillo, F. y Rengifo, C. (2021). Climate and Social Changes: Reviewing the Equation with Data from the Huacas de Moche Archaeological Complex, Peru. *Latin American Antiquity*, 32(4), 705-722. <https://doi.org/10.1017/laq.2021.35>
- Uceda, S., Gayoso, H. y Gamarra, N. (2009). The Gallinazo at Huacas de Moche: Style or Culture? En J. F. Millaire y M. Morlion (Eds.), *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 92-105). Cotsen Institute of Archaeology, Universidad of California.
- Uceda, S., Morales, R. y Mujica, E. (2016). *Huaca de la Luna. Templo y dioses moches. Moche Temples and Gods*. World Monuments Fund, Backus Corporation.
- Uceda, S., Morales, R. y Rengifo, C. (Eds.). (2016). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2015*. Patronato Huacas del Valle de Moche y Dirección de Investigación de la Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, S., Morales, R. y Rengifo, C. (Eds.). (2018). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2016-2017*. Patronato Huacas del Valle de Moche y Dirección de Investigación de la Universidad Nacional de Trujillo.

- Uceda, S. y Tufinio, M. (2003). El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: Una aproximación a su dinámica ocupacional. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: Hacia el final del milenio* (Vol. 2, pp. 179–228). Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uceda, S., Tufinio, M. y Mujica, E. (2011). El templo nuevo de Huaca de la Luna, primera parte: evidencias recientes sobre el Moche tardío. *Arkinka*, 15(184), 86-99.
- Uhle, M. (1915). Las ruinas de Moche. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 30(3–4), 57-71.
- Uhle, M. (2014). Las ruinas de Moche. En P. Kaulicke (Ed.), *Las ruinas de Moche* (pp. 117-349). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://bit.ly/3W44zus>
- Wiley, G. (1945). Horizon Styles and Pottery Traditions in Peruvian Archaeology. *American Antiquity*, 11(1), 49-56. <https://doi.org/10.2307/275530>
- Wilson, D. J. (1988). *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. (Smithsonian Series in Archaeological Inquiry). Smithsonian Institution Press.
- Zevallos, J. (1994). *Huaca y huaqueros en Trujillo durante el virreinato (1535-1835)*. Normas Legales.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Rengifo, C., Gayoso-Rullier, H. y Castillo, F. (2022). Huacas de Moche: dos mil años de ocupación prehispánica desde una perspectiva arqueológica. *Estudios Atacameños (En línea)*, 68, e5000. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0025>

